

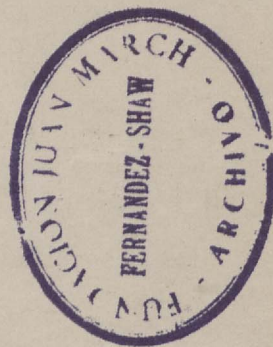
CFS-36-B

LA BENDICION

✓
Carlos Fernández Shaw

La bendición

poema de François Coppée,
adaptado a la escena
y escrito en verso castellano.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Salón Nacional - 13 de Mayo de 1910

2/

Reparto

Personajes

Artistas

El Veterano. —

Su mujer. —

Su camarada. —

Sus hijos —

Señor Llopis.

Señora Martiner.

Señor Arcas.

Señores Fernández Gil
y Casuso. —

Las mujeres de sus hijos. —

Rosa y Enriqueta. —

Señoritas Montero y
Azuña.

La acción en un pueblo de Bretaña - 1858

3/

Habitación principal en la casa del Veterano.
Menaje pobre, pero decoroso y limpio.

Los personajes todos están sentados a la
mesa. Acaban de comer. Beben, jovialmente.

Frente al público, y como presidiendo la
fiesta, aparecen el Veterano y su mujer. —

El Veterano acaba de cumplir los setenta. De
su misma edad, aproximadamente, es su
Compravada. Su mujer tiene algunos años menos.

~~Cada uno de los hijos mayor, unos 35. El menor, unos 30.~~
~~Los hijos de 30 y 35.~~ Rose y Enriqueeta ~~frases~~
~~en los 30~~ son algo más jóvenes. —
Todos visten como gentes del

4/ campos, de la tierra bretona y en la época
dicha, que viven con mediana holgura. -

Rosa. - Mi padre: no dirá que el sol y el día
con nuestro gozo bienhechor no gozan.

El Veter. - No lo diré, de fijo. Con amores,
con claro sol, y en tierra generosa,
la vida es buena.

Enrig. ¿la comida os place?

El Vet. Muchos me complacís. Bebed, simplonas.

El Camar. - Este vino, tan sano, solamente
inspira sano gozor. No trastorna.

La madre. (con cierta unción.)

5 / Bendiga el Cielo nuestro hogar.

El hijo mayor.

Bendiga

los campos nobles que nos dan la morsa
de mis bienes, tan largas.

El Vet.

Y este suelo

de Bretaña, férax. ¡ Y Francia toda!

Y a la salud de todos, levantemos...

¡ y vaciemos después!, las anchas copas.

(Beben. El Vet. sigue, dirigiéndose
especialmente a los personajes según va
hablándoles.)

Hijos amados, dulce compañera

6/

de mi vida y mi amor, fieles esposas
de mi amado hijo; camuflada
de fatigas, de penas y de glorias,
— hoy en la vida del trabajo, zuda,
y ayer en la de aguerida tropa, —
¡salud! ¡Salud!
¡Salud!

¿Drs.

El Vet. (al Camarada, después de otro buen trago.)

Voto contigo.

¡El vino bueno es sangre que renueva!

(Breve pausa)

¡Vive Dios! ¡Ya he cumplido los setenta!

7 / La madre. ¡ ¡ Ochenta cumplirás!

El Vet. (muy alegre) ¿ de veras?

Rosa.

Oigan

Diris y la Virgen mis fervientes votos,
y a noventa lleguéis.

El Vet.

¡ Cuenta redonda!

¡ He de cumplir los ciento!

(al Camarada) ¡ Bebe, mozo!

¿ En qué piensas, doncel?

El Cam.

(después de un momento de reflexión)

En cierta historia.

También es hoy cabal aniversario
de aquella bendición. ¿ Eh?

87 El Vet. (Después de pasarle la mano por la frente)

No se borra
tan fácilmente su recuerdo. Vivo,
Ven de luz, lo guarda mi memoria.

La madre.

¿Qué decís? ¿Qué decís?

Enrig.

¿Qué fue? ¿Decidme!...

Rosa -

Padre, ¿qué fue?

Enrig.

¡Contad!

Rosa

(Veniéndole, de nuevo, la copa)

Beba, que entona
más cada vez el vino, tan bondoso,
y es acicate del recuerdo.

La madre (con dulce renovación) ; Rosa!

9
El Vet.

El cuento es largo. Lo conocen todos!

Rosa.

¡Ni Enriqueta, ni yo...

El Vet.

(desdiciéndose)

Pues... ¡por vosotras!

La madre.

De tales guerras tráficas, no quedan
ya recuerdos, ¿verdad?

El Vet.

(con orgullo)

¡Queda la gloria!

El Cam.

¡Y queda el entusiasmo!

Rosa.

¡Cuenta, padre!

El Vet.

Veréis lo que pasó. ¡Venga otra copa!

(Alarma.)

Éramos, éste y yo, dos granaderos
del ^{inmortal} ~~gran~~ Napoleón. ¡Dos joyas!

El Cam.

(a Rosa), ¡Si nos hubieran visto!...

10

de uniforme!

; Peyants tiros!...; O cazants uovias!

(Y el Veterano va diciéndolo en relación. El actor

que de vida a este personaje esogerá el momento que
considera más oportuno para seguir hablando de
pie levantarse, y antip^{ya} hasta el fin, en
historia resumida de pie permanecerá
de pie.)

Tras prolongada y formidable lucha
conquistamos por fin a Zaragoza.

Vencidos hubo, y hubo vencedores,
mas eran, a la vez, almas heroicas,

11/
luchando con Ilemudo las francesas,
luchando con valor las españolas.
Traqueado el débil muro, nos quedaron
entonces por ganar las caras todas.
~~Una~~ Una por una las dimos el asalto,
mas, antes, en balcones, - como bocas
del irritado infierno, - despedían
densa nube de fuego, pavorosa,
llena de proyectiles que diezaban
a nuestras duras y ~~vastas~~ bizarras Tropas.
Y al dar con tanta obstinación, crecían
nuestra impaciencia, nuestra rabia sorda.

(al Camarada)

¡Lo creerás! Me parece que revivo
con intenso placer aquellas horas.

Que estoy hablando como hablaba entonces:

¡con el empuje de la sangre moza!

Cuando el terror los ánimos invade
la audaz sospecha se difunde pronta.

Por eso, ~~de firme~~ ^{firme} voz, que corre y corre,
que vuela y vuela sin cesar, pregona:

"¡Deben de ser los cursos los culpables!"

Y al enlargo de la voz, la cólera,
en cada noble corazón, — cual recia
y sanguinaria víbora, — se entorixa.

Aunque al fin ^{el cansancio} ~~la fatiga~~ nos rindiere,
 y aunque la mano se mayase floja,
 secos los ojos, la garganta seca
 de tanto respirar humo de pólvora,
 siempre cuando a lo lejos resonaban,
 desgarrando las luces y las sombras
 de la feroz contienda, los contornos
 de un sacerdote, sus talares rojas,
 el súbito fulgor de algún disparo
 iluminaba las espesas ondas
 del aire, que, partiéndose, rugía
 breve canción con desgarradas notas.

14 / Enrig. (con vivo interés)

¡Seguid!

Rosa.

¡Seguid!

la madre.

Con tanto, que los años

no transcurren en balde.

El Vet. (a ella, con ternura) ; Calla boba!

—
Mi batallón marchaba lentamente,
una calleja atravesando angosta,
y vigilaba yo, con el cuidado
constante, perspicaz, de quien explora,
viendo por todas partes, y en los ojos
concentrando el afán del alma toda.

15
Ta el espacio de pronto esclarecía
un vivo resplandor. Ya, voces roncas,
luchaban con el viento. Ta, sollozos
y maldiciones y blasfemias.. Ora,
dulce rumor de llanto comprimido,
sordo rumor de injurias espantosas.
Ybamos entre muertos. Los soldados,
inclinándose, todos, — como dobla
campo de trigo sus doradas mieses
ante la brisa, — en las casacas libregas
entraban, y al salir sus bayonetas
se estremecían, hasta el cubo rojas
de sangre, que al caer...; diseminaba

Sobre las piedras sus calientes gotas.

(A mi madre, más y más)

Si que revivo, con afán, el cuadro.

Con los recuerdos que el afán evoca.

Todo calla. Ni música remana,

ni grito zumba, ni tambor redobla.

Todos sorpechan, y en marcha siguen;
ya turbando al herido que incorpora
sus rotos miembros; ya por las ruinas

de fuerte muro, que en el cielo moja

su relieve gentil, donde hace poco

la Luna reflejó su luz hedionda,

colgó el zocal sus trémulos capullos

y la hiedra sus ramas Trepadoras.

17
—
de pronto, y a la vuelta de una calle,
una vez conmovida y temblorosa
"¡Socorro!" dijo. "¡Por piedad!" Aun pienso
en tanto horror, con impaciencias hondas,
cual si mis ojos al mirar tornaran
el tremendo rigor del que destroza,
la convulsión horrible del que lucha,
y la ansiedad creciente del que implora.

—

En el atrio espacioso de un convento,
que rica y fuerte columnata adorna,
y que delante de espaciosa plaza
eleva al cielo su negruzca bóveda,

18
algunos granaderos se defienden
contra la rabia truenante, loca,
de treinta frailes, que con ruidos golpes
y decidido empuje los acoran.
¡Cuál combaten! La cruz, de lana blanca,
sobre sus torcos hábitos; las torvas
miradas, los enrojecidos Crucifijos
con que golpean y golpean, forman
~~cien~~ extraños contrastes, que los rayos
del sol ardiente, que en el cielo arroja
a torrentes de luz, con rojo y vivo
y palpitante resplandor colorean.

Todo hicimos fuego. Densa nube
 cubrió los aires. Y al zargar en formas
 volubles y livianas, ~~la~~ blandamente,
 ver ^{nos} dejó, sobre las gradas tras
 de la iglesia y del átrio, conmovidos
 por la corriente lenta y silenciosa
 de sangre, ~~que~~ ^{rebotando} ~~se~~ por las gradas;
 tres montones de muertos.

—
 En la sombra,
 detrás de tanto horror, ^{abre} la iglesia ~~abre~~
~~su~~ refugio para el alma pecadora.
 Los cirios arden como puntas de oro,

20
que rompen las tinieblas. Y sus ondas
vierte el incienso. Y tibias, perfumadas,
se extienden por las naves, que llevan
imágenes guardadas tras cancelas,
o en farales, que irradian la medrosa
claridad, que en las altas vidrieras
un tibia rayo, irracional, roza.

Delante del altar, un sacerdote
en Mita arabar. La rugiente cólera,
el horrible fragor no parecían
turbar en calma, recogida y horda,
en su noble fervor. En los recuerdos

21/

no dejan descansar á mi memoria!
¡El temblor de la lucha no acabada,
la sed que va secándose en boca,
los grupos de cadáveres, la horrible
humareda tenaz, que nos sofoca...
y allí, en el fondo, el santo recuerdo
de revueltos cabellos, - que corona
donde a mi sienes, - y nuestros místicos,
callados, sin movernos...! Ah! ¿cuán ota
ni aun respirar, cuando la dulce mano
de la emoción los corazones toca?

Yo era entonces blasfemo impudente.
 ¡Verdad! Mas de una vez cuando las tropas
 saqueaban los templos, en los cirios
 del altar encendía mi ofensora,
~~papas~~ repleta pipa, que lanzaba al aire
 cien azuladas ember. ¡Esa persona
 era yo entonces! ¡Jugador! ¡Impío!
 ¡Oh! pero al ver la caridad piadosa
 de aquel fraile temblé. Sentí deseos
 de llorar.... ¡Ay del triste que no llora
 cuando le duele el corazón! Yo, entonces,
 no, no pude llorar. ¡Cielos! Me roba
 fuerzas y voz el recordarlo sólo....
 ¡Hijos míos! Por mí! ¡Llorad ahora!!

23/

(deliéndose unos momentos. ~~La~~ Siente una
honda emoción, que se transmite a cuantos
le escuchan.)

—
Un oficial gritó: "¡Fuego!" — Mas nadie
disparó. Como el hombre que perdona,
y a nada teme, el fraile, de improviso,
volvióse, cada a cada. Que respondan,
juntos que entonces padecí, la pena
la ansiedad, el espanto, que aun me portan.

—
Era llegado el importante instante.
El de la bendición. Como palabra

24/
al entreabrir sus alas, con su mano
que ni aun tembló, con fiera rigurosa,
hizo la cruz, y nos bendijo. ¡ A todos!
¡ A todos, sí! Cuando las dulces notas
de su acento clamaban: Benedictus
vos, omnipotens Deus... "Enim desoja
mi or, le sentira!" dijo, gritando,
el oficial católico. "Que rompa
las filas! Fuego!" repitió. Y entonces...
¡sonó un disparo!

Con nobleza heroica,
reprimiendo el impulso de coraje
que de su noble pecho se le borda,

25/
ni aun se movió el anciano. Su mirada
fija permaneció. La tinta rosa
de sus mejillas pálida tornóse....
Y con serena voz, conmovedora,
siguió: Pater et filius...»

¿Qué locuta
sentir? No lo sé. Sé que en las bóvedas
otro disparo retumbó. Que el fraile
inclinó la cabeza. Que la tropa
retrocedió espantada. Vió sus manos
hacia el altar volverse temblorosas.
Y muy luego las vió mostrando a todos
la angusta Santidad de la Custodia.

26

Otra vez me bendijo. Y por lo bajo,
con el acento triste de quien llora,
«... et Spiritus Sanctus» dijo. Y muerto,
¡tembló, cayó, rodó sobre las losas!

Eden retrocedimos. ¡Espantados!
Y entonces, con acento de victoria,
¡Amen! dijo un tambor. ¡¡ Se reía
con mas carcajadas horroscas !!

Enrig. ¡ Ah, qué infame!

La madre.

¡ Qué infame!

Uno de los hijos.

¡ Qué vileza!

El Vex. (con exaltación vivísima)

¡Sí! ¡Verdad! ¡Lo maldiga nuestra cólera,
y a través de los años, en su frente,
las maldiciones caigan vengadoras.

¡¡ Mis hijos, ~~mi~~ ^{mi} ~~mi~~ ~~mi~~ adorada compañera,
las de mis hijos ante Dios, vosotras:
parte el dolor la (miserable lengua)
que a Dios ofende, que le Dios se enoja!!

Ellos se han puesto de pie, movidos por la
indignación. La mujer del Vexelano lo ^{estruendo} ~~estruendo~~

entre sus brazos efervientemente. Y en tanto, cae el telón.

||

Antes de las listas
de obras

Nota importante.

Los derechos que se satisfacen por la representación de esta obra serán los correspondientes a' medio acto.